
Bernardo Vega y Emilio Cordero Michel (eds.). *Asuntos dominicanos en archivos ingleses*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1993. 208 p.

Este volumen consta de varios documentos y de una parte considerable de un libro. El criterio de selección aparentemente estribó en que los documentos provienen de archivos de Gran Bretaña. Emilio Cordero prologa y anota, con maestría singular, una relación del cónsul británico Robert Schomburgk de su visita por las provincias del Cibao en 1851. Ese documento fue copiado por Hugo Tolentino y forma parte de un conjunto que debería ser editado íntegramente, ya que contiene otros informes de Schomburgk y material diplomático y económico adicional sobre mediados del siglo XIX. Conjuntamente se incluye un reconocimiento de la región del Lago Enriquillo de 1882 y un informe diplomático de 1932, en que sobresale el prisma racista y despectivo en la consideración de los altos funcionarios del régimen trujillista.

Más interesante viene siendo el extenso fragmento del libro *Señor Burky*, de William Burke, editado en 1935. El autor, un australiano, llegó a República Dominicana en 1914 y permaneció hasta 1932, tras haber sido apresado por Trujillo. En esos años, Burke fue testigo de numerosos acontecimientos, de los cuales ofrece ángulos de interés. Casi presenta una panorámica de la vida dominicana de la época, en la que incluye hechos que se hallan en el centro del proceso político, como la renuncia del presidente Jiménes, la acción de la Infantería de Marina, los gavilleros, el ascenso de Trujillo, la toma de poder por Trujillo y las acciones del tirano en los primeros años de su régimen. Burke se pudo ubicar en medio de actores que retrospectivamente estaban llamados a adquirir significado y protagonismo. Parece que, en general, lo que refiere concuerda con los hechos, y en tal sentido el texto abunda a través de lo vivencial. Ahora bien, el tono desenfadado, provocado por una percepción divertida de la vida dominicana, le resta a menudo validez a las apreciaciones; de ahí que sea recomendable acogerlo siempre con especial reserva crítica, no importa que parte de su gracia consista en decir las cosas sin ambages.

Roberto Cassá